

# Quiero ser escuchado, Yo soy 132

Montserrat García Guerrero\*

*En fechas recientes hemos atestiguado el surgimiento de un fenómeno de suma importancia para la realidad mexicana: la emergencia de la voz de los jóvenes, de aquéllos que están en desacuerdo y deciden hablar de muchas formas empleando nuevas y variadas formas de comunicación. Ellos decidieron abrir las posibilidades comunicacionales para hacerse visibles, ser tomados en cuenta, pero sobre todo, asumirse como parte activa de su propia realidad, aunque pueda parecer un poco utópico.*

**A** PESAR DE que estamos viviendo tiempos de fatiga existencial, a la manera en que lo sugirió Freire, ese pesimismo hace que reconozcamos que “(...) tal vez ha llegado el momento en que las ciencias sociales puedan retomar — con más modestia — una esperanza relegada del gran proyecto de los padres fundadores, y reconstruir un discurso con ‘sentido’ que tenga algo importante para decir sobre nuestros tiempos, o al menos algo que decir sobre la vida cotidiana”.<sup>1</sup> Muchos ojos se han abierto a la realidad; esos ojos son jóvenes con esperanza de cambio portadores de conocimiento acerca del empleo de las nuevas tec-

nologías de la comunicación para el uso de plataformas como foros de expresión: “[...] ésta (la juventud) también encuentra en las nuevas tecnologías un modo de distinguirse de la era de los adultos, simbolizada por el reino de la televisión. Pero la voluntad de distinción es, sin duda, menos fuerte que la sensación de participar, por medio de las nuevas tecnologías, en una nueva aventura”.<sup>2</sup>

Numerosos jóvenes mexicanos se han percatado de que, si bien la situación nacional es poco favorable y que las inseguridades, violencias e injusticias crecen a pasos agigantados, ellos pueden hacer cambios, por lo menos en las mentalidades y conciencias. Lo interesante es que el movimiento es encabezado y seguido por jóvenes universitarios que tienen las herra-

\*Coordinadora de la revista *Migración y Desarrollo*.

mientas del conocimiento histórico y práctico para plantear otra manera de hacer las cosas, también de percibir las, pues buscan “[...] generar las bases para la transformación del país mediante la convicción, concientización, construcción y ejecución de propuestas viables y conformadas de manera interdisciplinaria”.<sup>3</sup>

Se ha iniciado la búsqueda por hacer las cosas fuera del sistema, ya no se trata de afiliarse a uno de los partidos políticos convencionales que hacen el juego al gobierno y el mal uso de fondos y de poder. Ahora se trata de mostrar la inconformidad y que las voces inconformes pueden unirse de manera apartidista con la única finalidad de hacer conciencia y de mostrar nuevas opciones.

La lucha del movimiento YoSoy132 empezó como una protesta en contra de la restauración del priismo en la presidencia de la República. Ahora sigue en pie gracias a que los miembros se han dado cuenta de que no se trata de una protesta aislada sino de un trabajo paulatino para que la sociedad entienda cómo se dan las cosas y que aprenda cómo puede hacer algo contra esas condiciones, a pesar de que las elecciones de 2012 fueron un golpe bajo para esa iniciativa, pues las manipulaciones fueron menos decisivas para el resultado que la pobre mentalidad de la mayoría de los mexicanos desinteresados en las propuestas políticas y en las implicaciones que tenía la emisión de su voto.

El origen del movimiento se remonta a la visita del entonces candidato a la presidencia Enrique Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana, institución de educación privada, no reconocida precisamente por sus ideas de izquierda, el día 11 de mayo del 2012. Durante la mencionada visita, un grupo de estudiantes decidió enfrentar al ponente sobre su actuar en administraciones anteriores, específicamente sobre el caso de la matanza de Atenco, y frente a estas preguntas el candidato decidió atrincherarse en los baños del auditorio. Después del incidente, los encargados de la campaña y dirigentes del Partido Revolucionario Institucional (PRI) decidieron responder a la población con la idea de que aquéllos que protagonizaron los reclamos fueron enviados por un candidato opositor y que ni siquiera eran estudiantes de la Ibero. Estos comentarios recibieron por respuesta videos subidos a YouTube donde los jóvenes aludidos mostraban sus credenciales y comentaban que el número de protestantes era de 131, un nutrido número de jóvenes preocupados por la realidad del país. A

partir de ese momento, muchos otros estudiantes de universidades tanto públicas como privadas se unieron al movimiento bajo el lema “Yo Soy 132”.

Este grupo atribuye la pobre mentalidad imperante en el país a la manipulación de la comunicación, el cuarto poder de los dueños y directores de los medios de comunicación “convencionales” que han utilizado todo su tiempo y plataformas para equilibrar la balanza hacia determinado lado, y sobre todo a entretener al público con cosas triviales, mientras el gobierno toma decisiones que afectan el presente y futuro del país, “(...) pues el gran público de los medios de comunicación de masas es el equivalente, en cultura, al sufragio universal en política. Antes de ser elementos empíricos, estos son conceptos normativos centrales”.<sup>4</sup>

Aquí no tiene cabida la idea soñadora de la escuela del funcionalismo estadounidense que considera a la comunicación como una herramienta que permitirá reproducir valores del sistema social, facilitará la pluralidad democrática al permitir muchas opiniones y expresiones, y generará progreso desde los medios. Para Yo Soy 132, es más real lo que argumenta la teoría crítica de Frankfurt cuando expone la idea de la conspiración, según la cual nos echan a perder los cerebros o son entretenidos con cosas superfluas y manipuladas para impedir el razonamiento, para no ver lo que están haciendo alrededor o inciden para que al final todos tengamos un solo pensamiento influido por los medios de comunicación. De acuerdo con Adorno, se trata de la “felicidad fraudulenta del arte afirmativo” o de la fabricación de opinión bajo el empleo de los medios de comunicación: “La paradoja de la comunicación es la siguiente: se trata de uno de los valores esenciales de la cultura política occidental al mismo nivel que los conceptos de libertad, igualdad y fraternidad, pero la comunicación nunca ha adquirido la legitimidad. Las tecnologías y los medios de comunicación de masas también han sido reducidos a un proceso de transferencia de influencia y de manipulación”.<sup>5</sup>

En este punto quiero enfocar mi atención en la fundación del movimiento, pues como mencioné, las fuertes críticas de los jóvenes también van muy enfocadas a los medios de comunicación tradicionales y, desde el inicio, los principales canales de televisión abierta han mostrado un enorme hermetismo al momento de cubrir notas que tratan sobre el movimiento y más bien se han enfocado a desprestigiarlo y tratar de encontrar flaquezas en los principales voceros.

La mayoría de los artículos periodísticos tratan de marchas y manifestaciones específicas y sus posibles repercusiones en la vida cotidiana del país o de notas que tratan de comparar a los miembros con vándalos al estilo de los disturbios ocurridos en el París de los años noventa, y, quizás, aunque muy aislados, se encuentran algunos comentarios críticos de pensadores mexicanos reconocidos.

A pesar de que muchos pensaron que el 1 de diciembre, día en que Enrique Peña Nieto asumió la presidencia de la República, marcaría el fin, el movimiento YoSoy132 sigue haciendo labor de hormiga con las herramientas a su alcance dentro de una sociedad con la mayoría de los medios de comunicación comprados por el gobierno en turno. Por ello, aún no les podemos quitar el estigma de ser un arma de manipulación colectiva: “Pensamos en un emisor movido por las más negras intenciones, y en un destinatario siempre dispuesto a creer en lo que se le cuenta, sin autonomía ni distancia crítica”.<sup>6</sup>

Los principales medios de comunicación tradicionales han decidido declarar la guerra al movimiento y a lo que significa y conlleva, incluso los principales periodistas de los noticiarios de televisión abierta han lanzado al aire invitaciones a los líderes de YoSoy132 a debatir (sobre todo a inicios del movimiento), echando mano de su nutrido grupo de investigadores que tratar de encontrar cualquier bache en el pasado de los miembros del movimiento, a fin de evidenciar fallas y errores, que aunque no se puede negar que son muchas, en su mayoría son resultado de las buenas intenciones y de su filosofía inclusiva, pues en un movimiento que busca atraer simpatizantes y miembros activos, no es fácil rechazar a la gente.

La solución que encontraron ha sido emplear las nuevas tecnologías (YouTube, Facebook, Twitter, Blogs, entre otros) e incluso usar tácticas más “arcaicas” como entrega de volantes en la calle, eventos de concientización y, recientemente, brigadas de recolección y entrega de apoyos a la gente más necesitada. Las actividades que pudieran emular a los partidos políticos, resultaron luego de casi ocho meses de pretender incidir en la concepción y actuación de los mexicanos sobre su propia realidad. Finalmente, los jóvenes se dieron cuenta de que quienes marcaron la diferencia en las elecciones no tienen acceso a las nuevas tecnologías de la comunicación, por lo que se tenía que encontrar otras estrategias. Ahora se busca al público desde dos frentes, ya no sólo es la idea

utópica de usar las tecnologías y esperar que todos se informen, sino también acercarse a los más diversos grupos sociales: “El vínculo que se puede establecer entre la socialidad y el grupo es fundamental, ya que hace presente una de las lógicas de búsqueda, que no siempre encuentra respuesta en los ámbitos educativos. Si la socialidad supera el mero estar juntos, si incorpora a la transformación en su interior, estamos frente a la idea de lo instituyente insistiendo permanentemente frente a lo instituido, desde los atravesamientos institucionales”.<sup>7</sup>

Quizás la mayoría de la población mexicana percibió al movimiento, desde sus orígenes, como un grupo de estudiantes problemáticos y presuntuosos, puesto que tristemente un nutrido grupo poblacional no percibe las ventajas del conocimiento y de hacer oír su voz, prefiere el asistencialismo electoral, es decir, espera cada campaña para recibir despensas, comidas y demás regalos sin interesarse en luchar por una mejor calidad de vida. Para ellos el voto vale lo que un regalo. El 132 se dio cuenta de ello y decidió afrontar la situación con sus propias armas e intentar un cambio paulatino para mostrar a este sector de la población que existen otras posibilidades, que su futuro no vale una despensa o un mandil. Con pequeños espacios ganados se pueden lograr algunos cambios, como la forma de percibir y recibir la comunicación: “En realidad, hace un siglo que la comunicación está en pleno cambio; tras haber estado tranquila durante algunos siglos, ha planteado una especie de pacto con las tecnologías, identificándose incluso con la técnica y obligándonos a todos a adaptarnos a este ritmo trepidante”.<sup>8</sup>

El movimiento tiene importante presencia en las redes digitales. Las cuentas abiertas en Facebook con referencia a ser parte de YoSoy132 es considerable, aproximadamente 420. Además, la diversidad de opiniones e información incluidas en estas plataformas son reiteradas y hasta contradictorias. Las cuentas van desde las que son simplemente Yo Soy 132 (alrededor de 30) hasta las que se abren por otros países, por estado, por ciudad, por universidad, por facultad, por región o incluso grupos de apoyo como son sindicatos y hasta familias, y no podían faltar cuatro cuentas abiertas contra el grupo, que realmente no son una cantidad representativa comparado con la cantidad de grupos de apoyo cuyos seguidores aumentan a pasos agigantados (véase el cuadro 1).

CUADRO 1

<i>Cuenta</i>	<i>Seguidores</i>	<i>Cuenta</i>	<i>Seguidores</i>	<i>Cuenta</i>	<i>Seguidores</i>	<i>Cuenta</i>	<i>Seguidores</i>
Yo soy 132	219,864	No acarreado	9,754	Cd. Obregon	2,379	Cobaez	267
“”	10,454	Mundial	26,971	Tapachula	2,996	Veracruz Norte	466
“”	1,049	Hidalgo	7,581	Región 5	843	Chicago	422
“”	2,665	df	9,177	Mazatlán	1,295	Tlaxcala	422
“”	859	Cancún	5,908	Músicos	1,272	Monterrey	1,131
“”	360	Jalisco	7,481	Mérida	2,379	Tlancingo	551
“”	3983	Chiapas	1,502	Coahuila	2,996	usa	374
“”	123,818	Morelia	4,749	Ensenada	843	Puerto Vallarta	386
“”	553	unam	1,081	Michoacán	1,295	Artistas Aliados	10,432
“”	413	Veracruz	3,736	Querétaro	1,272	Puebla	10,055
“”	487	Edo.Mex	3,479	Playa Carmen	2,379	Xalapa	425
“”	411	Tijuana	3,488	Oaxaca	2,996	Orizaba	521
“”	475	Tijuana	1,492	Derecho UNAM	843	Morelos	444
“”	652	Guadalajara	2,312	Contingente IPNE	1,295	uvm	375
“”	298	Cozumel	2,379	Chetumal	649		
“”	223	Oaxaca	2,996	Memoria Histórica	608		
“”	69	El paso	843	Zaragoza	612		
“”	7169	Mexicali	1,295	media	24,855		
“”	636	La Paz	1,272	Zamora	591		

Fuente: Elaboración propia a partir de la información encontrada como usuario de Facebook.

El cuadro 1 ilustra la cantidad y tipo de seguidores de cada cuenta de Facebook. La gran diversidad nos muestra los orígenes e ideas del grupo: cualquiera puede sentirse parte de YoSoy132, muchos se sienten libres de abrir cuentas en su nombre y las opiniones, aunque diversas, siempre son críticas y a veces propositivas. Las cuentas mostradas son los primeros resultados que Facebook enlista por la cantidad de actividades y sólo son 96 con más de medio millón de seguidores (550,603), de las más de 400 cuentas pudieran dar como resultado casi 3 millones de seguidores en un país con más de 112 millones de habitantes, es decir, 2.68% de la población.

Tomando en cuenta que la población joven de México (15 a 29 años) representa 26% de la población,<sup>9</sup> es decir, 29 millones de personas, por lo que se puede deducir que 2% de la población joven del país ha decidido seguir las actividades de Facebook de la iniciativa YoSoy132. Y siendo un esfuerzo que no ha llegado al año de vida, es un excelente comienzo para una campaña por la información no manipulada: “Tres palabras son esenciales para entender el éxito de las nuevas tecnologías: autonomía, organización y velocidad. Cada uno puede actuar sin intermediario cuando quiera, sin filtros ni jerarquías y, lo más importante, en tiempo real. Yo no espero, yo actúo y el resultado es inmediato”.<sup>10</sup>

Aunque la diversidad de opiniones, miembros y propuestas podría ir en detrimento de los objetivos del grupo, pareciera suceder lo contrario, pues la intención es precisamente esa, que la gente pueda expresar sus opiniones e ideas e incluso propuestas de mejoras para la realidad mexicana. Se trata de que la gente sea crítica con su propia condición y que el gobierno se dé cuenta de que el pueblo tiene voz y que nota las diferentes acciones realizadas en detrimento del desarrollo nacional.

Aunque “para muchos hombres y mujeres, sobre todo jóvenes, las preguntas propias de los ciudadanos sobre cómo informarnos y quién representa nuestros intereses son respondidas más por el consumo privado de bienes y de medios de comunicación que por las reglas abstractas de la democracia o por la participación en organizaciones políticas desacreditadas”,<sup>11</sup> en la realidad sigue imperando la indiferencia generalizada y este esfuerzo puede pecar de ser utópico y hasta sin metas claras y sin futuro, pero la realidad es que es un esfuerzo por una comunicación diferente, por mostrar que es necesario que la sociedad mexicana tenga una nueva voz, que los políticos ya no pueden imponer.

En nuestra sociedad impera el poder de la comunicación tradicional. La mayor parte de la población asume como un hecho lo que ve y escucha en la televisión. Las decisiones nacionales, como el sufragio, son resultado de las campañas coercitivas de esos medios, como lo demuestra el hecho de que muchos votos se emitieron por la apariencia física del candidato y porque la esposa es actriz de telenovelas. En este contexto, el que un grupo de jóvenes universitarios invite a la sociedad a razonar e informarse no tiene cabida, de ahí que gran parte de la población los considere vándalos y escandalosos, gente sin quehacer, lo que hace algunas décadas se conocía como “rojillos”.

A pesar de eso existe un impacto internacional y un cambio de conciencias o una nueva esperanza para quienes tienen conciencia crítica. Pese a que la población que sigue “hipnotizada” por las telenovelas sigue sin darse cuenta de este cambio y repite el discurso de las televisoras.

No obstante, es importante considerar lo siguiente:

Aun para producir bloques históricos que promuevan políticas contrahegemónicas (...) es conveniente distinguir entre conocimiento y acción, entre acción y actuación. O sea: entre ciencia, política y teatro. Un conocimiento descentrado de la propia perspectiva, que no quede subordinado a las posibilidades de ac-

tuar transformadoramente o de dramatizar la propia posición en los conflictos, puede ayudar a comprender mejor las múltiples perspectivas en cuya interacción se forma cada estructura intercultural. Los estudios culturales, entendidos como estudios científicos, pueden ser ese modo de renunciar a la parcialidad del propio punto de vista para reivindicarlo como sujeto no delirante de la acción política.<sup>12</sup>

Desde la perspectiva de la comunicación resulta muy loable el esfuerzo por concientizar a las masas a partir de otras muchas maneras para comunicarse y hacerse escuchar. Dentro de esta iniciativa pueden existir muchos miembros que llevan sus ideas a extremos, que quizá hayan caído en excesos de violencia y destrucción, hechos que van en detrimento de todo el trabajo colectivo; pero la realidad es que son muchos más los jóvenes sin intereses partidistas que deciden salir a expresar su forma de percibir la realidad mexicana. Estos jóvenes están concientizando a sus familias y amigos, y éstos, a su vez, a otros más. Quizás dentro de un tiempo podremos hablar de una forma diferente de entender la comunicación, y de que esta palabra ya no se entienda como sinónimo de televisión sino de intercambio de ideas, impresiones, pensamientos, postulados, formas de percibir la realidad y hasta sueños.

La comunicación exenta de las nuevas tecnologías pareciera ser un antiguo método de pasar la información de voz a voz, pero esto también se hace en las nuevas plataformas: se comparte información, artículos de actualidad y debates.

Hoy el desempleo, la marginación, la inequidad, la violencia, el crimen, la corrupción y la complicidad gubernamental son las características de la realidad nacional que aplasta a la población, destruye el tejido social y su confianza en todas las instituciones públicas y privadas (como los medios de comunicación). Iniciativas como YoSoy132 vienen a dar una esperanza a quienes no queremos caer en la fatiga existencial y esperamos que aún haya mucho por hacer y por crecer.

No se trata de imponer ideas sino de invitar a la gente a razonar sus decisiones y opiniones e idealmente proponer acciones para mejorar nuestra vida y nuestra sociedad. Este esfuerzo se levantó al grito de “Apaga la tele, enciende tu mente”, “Di no a la tele-tiranía”, “Estudiantes informados jamás manipulados”, “Exigimos medios de comunicación con ética, no a la manipulación mediática”, “Televisa: fábrica de ignorancia. Manipulando la opinión pública desde 1951”, “Si la prole se organiza, se la pela Televisa”, “Ahora

nosotros damos las noticias”, “Nuestros sueños no caben en su pantalla”, “Peña la televisión es tuya, México es nuestro”, entre otros.

Necesitamos emplear medios de comunicación diferentes, pues: “La televisión y, de un modo más general, la radio y la prensa salen, ya lo hemos visto, de una lógica de la oferta, mientras que los nuevos medios de comunicación, de una lógica de la demanda”.<sup>13</sup> Nuestros países demandan medios de comunicación que representen a las voces del pueblo, no sólo a los intereses propios, medios que sean democráticos y apartidistas, es decir, medios de los que se pueda apropiarse la sociedad y que permitan comunicar más que tergiversar.

El futuro de nuestras sociedades está en los jóvenes y todo lo que representan. Creo que vamos por buen camino, el camino de buscar nuevas opciones de ejercer nuestra ciudadanía y de entender la comunicación, justo en ese ámbito que parecía muy olvidado desde hace varias décadas, el de hacerse oír y dejar saber que no está mal pensar y opinar. México está caminando, día con día, hacia la creación de una conciencia nacionalista en el sentido de que cada individuo aprenda a preocuparse y ocuparse de su realidad nacional, y estos esfuerzos y ejemplos vienen de los jóvenes que han decidido que pueden ser miembros activos de su propia realidad.

## — • notas • —

<sup>1</sup>Eduardo Vizer (2006), *La trama (in)visible de la vida social: Comunicación, Sentido y Realidad*, La Crujía Ediciones, Buenos Aires, p. 28.

<sup>2</sup>Dominique Wolton (1999), *Internet, ¿y después?: una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación*, Gedisa, Barcelona, p. 5.

<sup>3</sup>Yo Soy 132 Media (2012), Principios Generales, disponible en: <http://www.yosoy132media.org/quienes-somos/> y <http://yosoy132.mx/>.

<sup>4</sup>Wolton, *op. cit.*, p. 2.

<sup>5</sup>*Ibid.*, p. 8.

<sup>6</sup>*Ibid.*, p. 7.

<sup>7</sup>Jesús Martín Barbero (1995), “La comunicación plural. Paradojas y desafíos”, *Nueva Sociedad*, No 140, Noviembre-diciembre 1995, Caracas, p. 6.

<sup>8</sup>Wolton, *op. cit.*, p. 2.

<sup>9</sup>Instituto Mexicano de la Juventud, Imjuve (2012), Reconoce Imjuve labor de las jóvenes de México, Boletín 16, imjuve: [http://www.imjuventud.gob.mx/pagina.php?pag\\_id=171](http://www.imjuventud.gob.mx/pagina.php?pag_id=171); Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática, Inegi (2011), “México, un país de jóvenes”, Conociendo...nos todos, Volumen 1, Número 1, Marzo 29, 2011, México. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/Articulos/sociodemograficas/mexico-jovenes.pdf>.

<sup>10</sup>Wolton, *op. cit.*, p. 3.

<sup>11</sup>Néstor García Canclini (1995), “El diálogo norte-sur en los estudios culturales”, en: Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*, Introducción a la edición en inglés, Grijalbo, México, p. 3.

<sup>12</sup>*Ibid.*, p. 11.

<sup>13</sup>Wolton, *op. cit.*, p. 1.